



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Mujeres y feminismos en las revistas argentinas de la Reforma Universitaria (1918-1930)

Autor: Bustelo, Natalia

Forma sugerida de citar: Bustelo, N. (2021). Mujeres y feminismos en las revistas argentinas de la Reforma Universitaria (1918-1930). En L. I. Weinberg (Ed.), *Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada* (87-107). Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

Redes intelectuales y redes textuales : formas y prácticas de la sociabilidad letrada

Diseño de portada, composición y formación: Irma Martínez Hidalgo

Cuidado editorial: Michelle Trujillo Cruz y Lucía Pi Cholula

Diseño de la imagen en portada: Carolina Magis Weinberg

ISBN: 978-607-30-5274-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

MUJERES Y FEMINISMOS
EN LAS REVISTAS ARGENTINAS
DE LA REFORMA UNIVERSITARIA
(1918-1930)

Natalia BUSTELO*

Aparecen en todas partes —junto al gran periódico, a la gran revista— esas hojas pobres, de papel ordinario, revistitas oscuras, humildes [...] que son escritas, corregidas con cariño, a veces por una sola mano. A veces por un grupo de manos descarnadas, nerviosas, cansadas de luchar [...]. Libros a la rústica, periódicos pequeños, pobres, feos, revistas de papel ordinario se me ocurre al veros que sois los ladrillos de la gran casa del porvenir social.

HERMINIA BRUMANA, “Las pobres hojitas”,
Bases, 1, 31/5/1919

A mediados de 1918 tenía lugar en la ciudad argentina de Córdoba un conflicto universitario que lograba convertirse en el inicio de la “Reforma Universitaria”, el movimiento político-cultural desde el que los estudiantes de América Latina se sumaron a las izquierdas. En la configuración de ese movimiento tuvieron un importante papel la circulación de ideas y prácticas posibilitada por los viajes de los líderes estudiantiles y sus “maestros de la juventud” así como los contados congresos latinoamericanos, la profusa correspondencia y un centenar de revistas estudiantiles.

“Ladrillos de la gran casa del porvenir social” era la imagen que proponía la maestra libertaria argentina Herminia Brumana (1897-1954),

* Profesora de la Universidad Nacional de San Martín y de la Universidad de Buenos Aires; investigadora asistente en el CeDInCI/CONICET.

una de las pocas mujeres que participó activamente de la Reforma, para caracterizar y saludar a las publicaciones periódicas que impulsaban el movimiento emancipatorio internacional y, en particular, la fracción izquierdista de la Reforma. A partir de la edición de revistas y de otras prácticas que retomaban y reformulaban la cultura de izquierdas (la fundación de grupos político-culturales, la realización de asambleas, de actos masivos y de ciclos de conferencias, la circulación de manifiestos, etc.), los “reformistas” no sólo reclamaron democracia universitaria, sino también justicia social y el fin del imperialismo estadounidense. Posiciones y definiciones que a lo largo del siglo xx desataron distintas disputas y conformaron fracciones dentro de un movimiento estudiantil de alcance latinoamericano.

Las revistas y otras expresiones de la Reforma Universitaria hacían emerger al estudiante como un nuevo sujeto político. Éste logró la aplicación de algunas medidas democratizadoras en varias carreras y facultades, aunque en muchos casos sólo durante periodos breves, y sobre todo participó junto a algunas fracciones del movimiento sindical y de los partidos en la escena política argentina. Como mostró María Fernanda Lorenzo (2016), la participación de Brumana y de otras mujeres en algunas revistas e iniciativas de la Reforma no impidió que la diferencia sexual siguiera operando como un criterio de exclusión de las mujeres en las aulas y los espacios académicos. Entonces la consolidación del Estado nación era acompañada por un maternalismo que naturalizaba la condición de madres y cuidadoras de las mujeres y las relegaba al “hogar” (Nari, 2004). Ese maternalismo fue tan extendido que alcanzó a un movimiento como el de la Reforma que cuestionaba al Estado nación. Es más —según señaló, a partir del análisis de algunos discursos de las primeras décadas del siglo xx, Natalia Milanese (2005)— el sujeto político estudiantil tendió a reproducir la división y jerarquización sexo-genérica de las sociedades en las que buscaba remediar la falta de democracia universitaria y social así como la condición imperialista del continente.

La profusa trama revisteril de la Reforma confirma, en principio, esa caracterización. Allí participan unas pocas mujeres y se dedica escaso espacio a lo que entonces se conocía como la cuestión femenina y el feminismo —que a comienzos del siglo xx contaba en Buenos Aires con distintos grupos y algunas revistas—. Ello no quita que el epistolario de uno de esos reformistas, Florentino Sanguinetti (1893-1975), nos presente un pequeño “desorden” de los roles de género. Desde 1918 Sanguinetti buscó organizar un ala radicalizada de la Reforma en la Facultad porteña de Derecho, para lo que, entre otras cosas, dirigió en 1921 la revista

del Centro de Estudiantes. Es conocido que las mujeres que estudiaban carreras universitarias de varios años debían resistir la presión social ante el breve tiempo previo al matrimonio. Pero también la militancia reformista —con su demora en la finalización de la carrera y el riesgo de no conseguir cargos universitarios, en su mayoría controlados por antirreformistas— tensionaba los mandatos de género. En efecto, Sanguinetti debió enviarle a su madre varias cartas para convencerlos a ella y a su padre de que su militancia demoraba pero no impedía el casamiento con su prometida y su papel de sostén económico (Sanguinetti, 2002: 47 y ss.). Varios líderes estudiantiles disminuyeron o abandonaron la participación en la Reforma cuando se casaron y comenzaron a sostener económicamente a una familia; quienes persistieron en esa participación desafiaron parte de sus mandatos de género y en algunos casos, como el de Juan Antonio Solari, casado con Brumana, y el de Gregorio Bermann, con Leonilda Barrancos, lo hicieron junto con mujeres que buscaron la convergencia del reformismo y el feminismo.

Si lo que buscamos es recuperar la complejidad y diversidad de la trama revisteril de la Reforma, no debería faltar un análisis de los momentos en que esa trama se vinculó explícitamente al movimiento feminista y se desvió de los mandatos de género. Por ello en las páginas que siguen nos detenemos tanto en el tipo de intervenciones que realizaron Brumana y otras mujeres como en las notas que cuestionaron explícitamente la inferioridad femenina.

REVISTAS ESTUDIANTILES

A partir de los años diez del siglo xx, se fue desplegando en Buenos Aires una creciente trama de revistas culturales, cuya centralidad para conocer la historia intelectual argentina y del continente fue subrayada recientemente por Horacio Tarcus (2020). Reflexionando sobre su propia experiencia, Julio Noé (1893-1958), quien durante su paso por la Facultad de Derecho y la de Filosofía y Letras animaría los *Cuadernos del Colegio Novecentista* y otras revistas, propuso:

Hacer revista es, para los jóvenes escritores, una necesidad pareja a la de escribir versos. Es su doble manera de expresarse. Con el verso disciplinan su estilo; con la revista forman su juicio y extienden su acción. De los versos primigenios, publicados en cuidadas plaquetas y con títulos casi siempre ingenuos o estrafalarios, no tardan en arrepentirse. No así de las revistas

que dirigen solos o con amigos. En los versos suelen poner bastante insinceridad y retórica, pero en las revistas se expande su juventud desbordada en afirmaciones tan absolutas como las negaciones equivalentes (Noé, 1993 [1962]: 118).

Las primeras revistas con las que los estudiantes argentinos buscaron “formar su juicio” y “extender su acción” fueron las porteñas *Ariel. Revista mensual de ciencias, letras y artes* (1914-1915) e *Ideas. Órgano del Ateneo de Estudiantes Universitarios* (1915-1919). Ellas sumaban al periodismo de los centros de estudiantes una voz colectiva que cuestionaba y buscaba superar la formación exclusivamente profesional ofrecida por la Universidad de Buenos Aires. Coincidiendo, sin saberlo, con el Ateneo de la Juventud que se venía reuniendo en México, esos estudiantes propusieron un juvenilismo que retomaba explícitamente el “sermón laico” que había propuesto en 1900 el uruguayo José Enrique Rodó en su difundido ensayo *Ariel*.¹ Además, las revistas *Ariel* e *Ideas* recogían la interpelación juvenilista que en 1913 realizaba el reconocido médico e intelectual argentino José Ingenieros con *El hombre mediocre*. En el caso de *Ariel*, la cultura buscada conciliaba el arielismo con el socialismo científicista; en el de *Ideas*, con un esteticismo que no impedía la definición política de los autores, pero evitaba una definición colectiva.

Este periodismo cultural previo al estallido de la Reforma contó con otras dos revistas. Los mencionados *Cuadernos del Colegio Novecentista* se editaron en Buenos Aires entre 1917 y 1919 por la veintena de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras que creó ese colegio. Sus nueve números muestran que, en un comienzo, bajo el impulso de José Gabriel, los novecentistas se apropiaron del programa del filósofo catalán Eugenio d’Ors para impugnar y reemplazar la formación positivista que recibían en la Facultad. Iniciada la Reforma, el interés por el antipositivismo convivió con la defensa de un nacionalismo católico, temeroso de la pérdida de jerarquías sociales. Por su parte, *Tribuna Universitaria. Revista de los Centros Católicos de Estudiantes* se editó entre 1914 y 1920 y, confirmando el poco peso del catolicismo en la intelectualidad de Buenos Aires, contó con unos pocos números de frecuencia muy espaciada.

¹ Durante las primeras décadas del siglo xx se registraron distintos grupos y revistas arielistas en el continente. Para un análisis del arielismo, Weinberg (2018). Sobre el Ateneo de la Juventud, Quintanilla (2008). Agradezco a Verónica Delgado el acceso a la colección completa de *Ariel*, a Hugo Biagini la de *Ideas* y a Karina Vásquez la de *Cuadernos del Colegio Novecentista*, disponibles actualmente en la hemeroteca del CeDInCI.

Volviendo a la caracterización de Noé, a pesar de la brevedad de muchas revistas estudiantiles, la “juventud desbordada” que se expandía en ellas habría construido un modo específico de contacto y difusión de la cultura letrada: el “revistero” estudiantil, que rivalizaba con quienes pasaban por la universidad sólo para obtener un título profesional —y en los treinta recibieron la conocida descalificación de Deodoro Roca de “cosa monstruosa”—. Afirma Noé en otro pasaje del texto citado:

El revistero, así sea de ciencia, de arte o de literatura, se nutre de lo fragmentario, casi siempre de lo nuevo y muchas veces de lo riesgoso, improvisado y poco sabido. El universitario —en teoría, por lo menos— parte de un saber presuntivamente alcanzado y puesto en orden con riguroso método. Acoge con precaucional reserva las tendencias renovadoras, y muchas veces con repudio franco las doctrinas revolucionarias. El revistero, por el contrario, se regodea con lo recién aparecido o diferente. El universitario se envanece de su saber aunque sea poco; el revistero de su información aunque sea inexacta. En fin, el buen revistero es por lo general más ágil y simpático que el buen universitario (Noé, 1993 [1962]: 118).

Las prácticas e ideas ligadas a este “buen revistero” parecen haber sido un fértil sustrato para la configuración de la Reforma como un movimiento político-cultural. Desde 1918 no sólo muchos de esos “revisteros” devinieron líderes reformistas, sino que además, en medio de la agitación estudiantil, las revistas estudiantiles de carácter cultural no pudieron evitar una definición política. La recuperación y análisis de las numerosas revistas estudiantiles argentinas que se editaron en las primeras décadas del siglo XX permiten reconocer la emergencia en 1919 del primer periodismo estudiantil de carácter político. Una definición que incluso se registró en *El Universitario. Órgano de los estudiantes universitarios*, un quincenario de seis páginas y formato tabloide que hacía primar la información sobre la opinión y que aparentemente se editó entre 1915 y 1923, en un inicio bajo la dirección de Armando B. Rillo y José B. Gill. Los pocos números conservados muestran que, una vez que estalló la Reforma, abandonó la neutralidad desde la que difundía información estudiantil para deslizar opiniones que lo colocaban del lado del ala reformista más radicalizada.

Desde principios del siglo, los estudiantes de las tres universidades nacionales (la de Buenos Aires, la de La Plata y la de Córdoba) editaban boletines y periódicos. Poco antes de la Reforma, podemos reconocer una primera trama de revistas estudiantiles que relega las cuestiones gremiales

para ocuparse de las culturales. Pero al iniciarse la Reforma, no pararon de aparecer “hojitas pobres” que les permitían a los estudiantes inscribirse no sólo en programas culturales, sino también en distintas fracciones de las izquierdas. Entre las revistas que reclamaron tanto la democratización de las casas de estudio como igualdad y libertad social se distinguen otras dos tramas, una que va de 1919 a 1922 y otra de 1923 a 1930. Revistas como *Clarín* (1919-1920), *Bases* (1919-1920) e *Insurrexit* (1920-1922) de Buenos Aires, *Mente* (1920) de Córdoba, *Ariel* (1919-1931) de Montevideo, *Verbo Libre* (1920) de Rosario, *Alborada* (1920-1921) y *Germinal* (1920) de La Plata y *Claridad* (1920) de Santiago de Chile sugieren que entre 1919 y 1922 se registró una fracción radicalizada de la Reforma que enlazó los reclamos universitarios a un juvenilismo entusiasmado, desde el socialismo o el anarquismo, con el horizonte emancipatorio abierto por la Revolución rusa. Esa trama filobolchevique polemizó con las pocas revistas que intentaban mantener la apoliticidad de los estudiantes o que, como los *Cuadernos del Colegio Novecentista* y la *Revista Nacional* (1918-1920), apostaban a un nacionalismo jerarquizante. La tercera trama tuvo en *Renovación* (1923-1930) de Buenos Aires, *Claridad* (1923-1925) de Lima, *Cultura* (1924) de Montevideo, *Sagitario* (1925-1927) de La Plata y algunas más a una fracción reformista que siguió inscribiéndose en las izquierdas, pero buscó que la democracia universitaria confluyera con un latinoamericanismo preocupado por la denuncia del imperialismo continental, definición a la que en las décadas siguientes se sumaría el pronunciamiento antifascista.²

A grandes rasgos, las intervenciones de los revisteros que animaron esas tres tramas coinciden con la conclusión de Milanesio. Su figura parece haberse enlazado con un modelo de masculinidad que exaltó la moralidad, la ciencia, la autodeterminación, el intelectualismo y el idealismo, y que siguió identificando las tareas de cuidado y la sentimentalidad con un polo femenino subordinado al racionalismo masculino y relegado al espacio doméstico. Como adelantamos, en las revistas estudiantiles son escasas las colaboraciones de mujeres, a pesar de que en las aulas estaban varias de ellas. Más precisamente, por las tardes la mayoría de ellos completaba su formación en abogacía o medicina con los cursos que se dictaban en la pequeña Facultad de Filosofía y Letras, donde la mitad del estudiantado estaba integrado por mujeres (Denot, 2007). A su

² Actualmente, las colecciones más completas de la mayoría de estas revistas estudiantiles están disponibles, junto a índices analíticos y estudios de especialistas, en el portal <https://americalee.cedinci.org>

vez, para 1918 en la Universidad Nacional de Córdoba habían egresado setenta y cinco parteras, cinco farmacéuticas y dos médicas (Cortés y Freytes, 2016). En la Universidad de Buenos Aires, en 1925 la Facultad de Medicina tenía trescientas sesenta y cuatro alumnas, la de Derecho diez y la de Exactas cuarenta y uno (Carreño, 2020).

En las aulas de Filosofía y Letras, algunos profesores abordaban la “cuestión femenina” e incluso entre las primeras tesis doctorales se encontró la de la joven Elvira López, quien desde una “vanguardia prudente” en 1901 sistematizó los rasgos del movimiento feminista europeo y estadounidense y destacó los que debía tener el local (Denot, 2007; Fernández Cordero, 2011; Gago, 2018).³ Recorramos entonces las tres tramas revisteriles para encontrar los momentos en que el movimiento estudiantil se alejó de los modelos de masculinidad y feminidad impulsados por el Estado nación y la sociedad.

EL ARIELISMO PREVIO A LA REFORMA

Los cinco números (el último doble) de *Ariel* tuvieron unas sesenta páginas y llevaron una tapa ilustrada con un grabado de reminiscencias grecolatinas, en el que un joven alado contemplaba el horizonte. Las colaboraciones de esos números no contaron con firmas de mujeres. El consejo de redacción estaba compuesto por jóvenes, en su mayoría estudiantes de medicina, que habían abandonado el Centro “Juventud Israelita Argentina” y su revista *Juventud* para proponer la asimilación judía al socialismo científicista del Partido Socialista.⁴ Fundado en Buenos

³ En la UBA la primera doctora en Medicina fue Cecilia Grierson, quien en 1889 defendió su tesis sobre *Histero-ovariotomías ejecutadas en el Hospital de Mujeres, desde 1883 a 1889*. En Derecho Celia Tapias aprobó en 1911 su tesis doctoral titulada *Tutela dativa. Garantías al pupilo en el derecho romano y en la legislación argentina*. En la Facultad de Ciencias Económicas, fundada en 1913, Elisa B. Bachofen se doctoró en 1918 con una tesis sobre *Fábrica de helados y tejidos de algodón* (Candioti, 1920).

⁴ La Juventud Israelita Argentina se fundó en Buenos Aires en 1909 con el propósito de estrechar la sociabilidad de la juventud —tanto estudiosa como trabajadora— a través de actividades ligadas a la difusión de un judaísmo laico. En 1911, y hasta 1916, el Centro editó *Juventud*, la primera revista de la comunidad israelita argentina redactada en español. Por sus páginas sabemos que desde comienzos de 1913 algunos jóvenes insistieron en la organización de una asamblea extraordinaria que redefiniera los propósitos del Centro. Leemos en el número 23 de *Juventud* (fechado el 1° de mayo de 1913) que esa asamblea tuvo lugar a fines de abril y su álgida discusión se produjo porque Alberto Palcos, Gregorio Bermann, Simón Scheimberg y unos pocos jóvenes más defendieron “las ventajas de la asimilación de la raza judía a las del resto de la humanidad”. El hallazgo

Aires en 1896, para 1914 ese partido tenía una importante presencia cultural y periodística en la ciudad, y hacía una década que contaba con líderes en cargos parlamentarios, desde los que difundía y financiaba el socialismo argentino. Su estatuto fundacional incluía la igualdad jurídica de las mujeres y la protección de la obrera. Siguiendo esa definición, en los inicios del siglo xx se fundaron algunos centros de mujeres que, participando de un maternalismo laico, cuestionaron el trabajo obrero de las mujeres y la educación conservadora y católica que recibían, al tiempo que defendieron los derechos civiles femeninos y la ley del divorcio como herramientas para evitar el sometimiento de las mujeres casadas (Poy, 2020).

En las páginas de *Juventud* se había discutido, sin llegar a un acuerdo, el derecho de las mujeres a realizar estudios universitarios y a ejercer profesiones liberales. Las páginas de *Ariel* sugieren que los jóvenes que se alejaban de esos espacios simpatizaban con el feminismo socialista, pero éste no fue un eje de sus reclamos. Es más, la división sexo-genérica parece confirmarse cuando se advierte que las únicas jóvenes que tuvieron una participación en el grupo fueron las concertistas de piano y violoncello “srtas [señoritas] Alba Rosa y Sarah Ansell”, quienes, precisa el segundo número, ejecutaron junto al violinista Ennio Bolognini un concierto organizado por el Centro Ariel.

En cuanto a *Ideas*, ésta tuvo el doble de páginas que *Ariel*, fue escrita exclusivamente por estudiantes y después de varios números incorporó a su tapa un grabado en el que un joven robaba el fuego del conocimiento. El principal impulsor del Ateneo de Estudiantes Universitarios y su revista, el joven José María Monner Sans (1896-1987), militaba en el Partido Socialista, pero el grupo reunió a estudiantes de las más diversas filiaciones políticas. En su primer número, fechado en septiembre de 1915, *Ideas* publicó la “Nómina de socios activos” del Ateneo. Entre los doce fundadores no se encontró ninguna mujer, mientras que en la lista de los socios que se sumaron luego figuran dos nombres femeninos junto a casi cien masculinos: Lili Kelly y Lidia Peradotto. En los veintidós números de *Ideas*, aparecidos entre 1915 y 1919, se difundieron tres publicaciones de Kelly: en el segundo número apareció “A propósito del *Redentor*

de la revista porteña *Ariel* de 1914 nos sugiere que, ante la derrota de esa moción, los “asimilacionistas” se alejaron de *Juventud* para intentar un juvenilismo que participara tanto del arielismo como del Partido Socialista. Por la retirada de tapa sabemos que Palcos fue el director de *Ariel*, Scheimberg, su secretario y Bermann ocupó la tesorería del Centro. Sobre el recorrido del Centro Juventud y de las otras asociaciones judías no asimilacionistas, véase Dujovne (2014).

de Zonza Briano”, versión escrita de una conferencia de octubre de 1915 en la que Kelly defendió la autonomía del arte frente a la moral y con ello una polémica escultura de Cristo modelado como un sereno hombre viejo. Varios números después aparecieron versos de Kelly. Por su parte, Peradotto publicó “Psicología experimental”, un breve ensayo en el que la joven se mostraba como una documentada conocedora del tema, que abordaría en su tesis doctoral en filosofía. Entonces Peradotto ya se había vinculado a la cátedra de Lógica de la Facultad de Filosofía y Letras. Antes de ser la primera mujer de la Argentina que alcanzó el cargo de profesora titular, fue vicepresidenta del ateneo estudiantil y dirigió el Liceo de Señoritas, que dependía de la Universidad Nacional de La Plata y les permitía a las mujeres cursar un bachillerato que las habilitara para la educación universitaria. La otra autora que publicó en *Ideas* fue Emilia Deseo, de quien apareció el ensayo —seguramente realizado en el marco de una cátedra de Filosofía y Letras— “El misticismo en la época colonial”.

Ni las mujeres ni los varones del Ateneo dedicaron escritos a la discusión y defensa del feminismo. Pero cuando a fines de 1917 la Cámara de Diputados discutió, por iniciativa del Partido Socialista, un proyecto de ley de divorcio, los editoriales de *Ideas* saludaron al partido y defendieron el proyecto como una herramienta contra el vasallaje de las mujeres. Esa interrupción de la sociabilidad apolítica produjo el alejamiento de los jóvenes católicos Tomás Casares y Adolfo Korn Villafañe, quienes declararon que el divorcio disolvía la familia y con ello el orden social. Ambos participaron en el Colegio Novecentista y, con el alejamiento de José Gabriel a fines de 1918, hicieron prevalecer la impronta católica en los últimos *Cuadernos*. El noveno y último *Cuaderno*, fechado en diciembre de 1919, definió la Reforma en oposición a la vinculación con las izquierdas. Allí apareció la única intervención de una mujer: Delfina Bunge de Gálvez ofrecía unas “Divagaciones acerca de la idea de Dios” que terminaban proponiendo una defensa filosófica de la moral católica, desde la que dos años después dirigiría junto con Sofía Molina Pico *Ichthys* (acrónimo de *Iesus Christos Theou Yios Soter*), revista del Centro de Estudios Religiosos para Señoritas y Señoritas que alcanzó los 107 números entre julio de 1921 y abril de 1931.

REVISTAS ESTUDIANTILES RADICALIZADAS Y FEMINISTAS

Desde mediados de los años diez, *Humanidad Nueva* (1909-1919), órgano del Ateneo popular que lideraban los socialistas y feministas Enrique del Valle Iberlucea y la joven médica Alicia Moreau, venía difundiendo el

feminismo europeo y argumentando a favor de la igualdad jurídica y social de las mujeres. En sus páginas se puede reconstruir una corriente que desde un científicismo anticlerical y eticista impulsó argumentos biológicos, higienistas y pedagógicos inscritos en un socialismo preocupado por remediar la desigualdad de las mujeres y limitado a un horizonte maternal y heterosexual (Becerra, 2009; Parot Varela, 2020).

En marzo de 1918 Moreau le dejaba la dirección de *Humanidad Nueva* a Solari, Bermann y otros estudiantes socialistas que participaban de la Reforma para presidir la Unión Feminista, que reunía a feministas socialistas y librepensadoras y que editaría *Nuestra Causa* (1919-1921), bajo la dirección de otra médica feminista, Petrona Eyle. Una vía para pasar de la trama revisteril del feminismo socialista a la reformista nos la ofrece otra revista estudiantil, *Ariel* (1919-1931), fundada en Montevideo por el joven Carlos Quijano (1900-1984). Ésta anunció en su retiración de tapa a *Nuestra Causa*. Además, entre sus reclamos de una Reforma Universitaria se encontró la ilegitimidad de la desigual educación de las mujeres. Otra revista que nos permite revisar la relación del feminismo con la Reforma es *Verbum. Órgano del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras*. En su número de abril de 1918 apareció una reseña del ciclo de conferencias que organizó el centro estudiantil durante la presidencia de Bermann. El ciclo se había abierto en marzo de 1918 con una disertación de Moreau sobre “El problema de la mujer”. La versión escrita no se ha conservado, pero no es arriesgado suponer que la joven le presentó a ese estudiantado compuesto por numerosas mujeres el programa emancipatorio de la Unión Feminista.

Los números siguientes de *Verbum* confirman que ante el inicio de la Reforma primó entre ese estudiantado un ala conservadora que, enfrentada a la cultura de izquierdas, cuestionó la igualdad reclamada por algunas corrientes feministas. El ciclo de conferencias abierto por Moreau era reemplazado por unas conferencias que cuestionaban desde el catolicismo al kantismo y que fueron impartidas por el presbítero Ayala, “uno de los más ilustrados sacerdotes del clero argentino” —según el ensayo que el estudiante Carlos Sfondrini publicó en *Verbum* número 48, correspondiente a mayo-junio de 1919—. Además, el número siguiente de *Verbum* explicitaba la defensa de la desigualdad entre géneros a través de dos breves textos: uno correspondía a la graduada Celina Balán, el otro a la estudiante María Isabel Salthu.

Balán reducía la figura femenina a “Magdalena simbólica de todos los dolores de la tierra” y precisaba que, en esa Facultad donde los estudiantes habían “recibido sabias lecciones de prudencia y de integridad moral”, las

mujeres ponían “la nota de dulce ingenuidad en el conjunto; la mujer, que en lugar de acaudillar multitudes, yo quisiera fuera el ritmo dulcísimo de los consuelos, alma sensitiva para enjugar lágrimas que lloran los vencidos” (Balán, 1919: 236). Por su parte, Salthu circunscribía la educación y la ciudadanía de las mujeres a un nacionalismo que legitimaba las diferencias de clase y de género, posición que abordaría de modo sistemático al año siguiente en su tesis doctoral *El problema feminista en la República Argentina*. La mujer obrera debería ser educada no para emanciparse, sino para seguir el ejemplo de las “mujeres laboriosas y sencillas, que fueron el honor de la Argentina” y para saber “arreglar su salón y su persona”. En oposición a la Unión Feminista de Moreau y al feminismo liberal y socialista que se organizaba en Argentina y el mundo, precisaba:

hoy por hoy es un anacronismo el pedir para la mujer el voto y la banca del Congreso [...]. Esos cientos de obreras y empleadas que cruzan las calles de nuestra ciudad dando gritos, haciendo flamear banderas, esas mujeres que incendian, que levantan vías, que se valen del respeto que siempre ha tenido el hombre por la debilidad femenina, para detener trenes y tranvías, nos dice que la mujer va hacia el desprestigio, y el desprestigio de la mujer encierra en sí el desprestigio de la nación a que pertenece (Salthu, 1919: 242).

En medio de las huelgas y mítines obreros de 1919, la joven seguramente identificaba ese desprestigio femenino con la figura de Angélica Mendoza, quien lideraba la huelga del sindicato mendocino Maestros Unidos y era saludada por la Federación Universitaria Argentina. Entre las revistas estudiantiles, Salthu podía refrendar su posición en los mencionados *Cuadernos del Colegio Novecentista* y en la *Revista Nacional* (1918-1920), dirigida por los estudiantes de Derecho Julio Irazusta y Mario Jurado.

Si bien Balán, Salthu y la mayoría de los estudiantes de Filosofía y Letras se preocupaban por los peligros del feminismo y de un movimiento estudiantil que rompieran las jerarquías, en otras facultades la Reforma contó con una entusiasta fracción radicalizada que puso a circular tanto el feminismo de la Unión Feminista como el “contrafeminismo del feminismo” desde el que las anarquistas apostaban a una emancipación de la mujer más allá del reconocimiento de derechos ante un Estado que denunciaban como ilegítimo.

En los meses previos al estallido de la Reforma, los revisteros estudiantiles encontraron en la pluma de Mercedes Gauna el alegato más contundente a favor de la igualdad de las mujeres y específicamente a

favor de su ingreso a la universidad. En enero de 1918, Gauna —de la que apenas sabemos que durante 1917 dirigió los primeros números de la revista cultural anarquista *Alborada*— publicó “La mujer” en el primer —y seguramente único— número de *La Cumbre*, revista del Centro de Cultura “Idealismos juveniles”. Proponiendo un feminismo que no cuestionaba la naturalización de la maternidad, sostenía que, dado que contamos con indiscutibles pruebas científicas sobre la igualdad entre el hombre y la mujer y con la importante labor que, desde la Gran Guerra, mostraron numerosas mujeres en el campo de la industria y la ciencia, los obstáculos a la educación universitaria responden exclusivamente a “la tacha egoísta que pesa sobre la inteligencia masculina” (Gauna, 1918: s.p.).

Cuatro meses después de la aparición del artículo de Gauna, el editorial de *Ideas* número 17 se ocupaba de la disputa que tenía lugar en Córdoba entre los reformistas y los antirreformistas católicos. Para apoyar a los primeros, *Ideas* reafirmaba su defensa de la ley del divorcio y de la separación de la Iglesia y el Estado, dos cuestiones que revisaban el sistema sexo-genérico y sus modelos de feminidad y masculinidad. Es decir, la revista porteña apenas contaba con mujeres entre sus colaboradores y no abordaba sistemáticamente el feminismo, pero ello no le impedía definirse por una legalidad que remediara parte de las desigualdades de las mujeres.

Ya iniciada la Reforma, la asociación Córdoba Libre, con la que Deodoro Roca, Saúl Taborda y otros líderes iniciales buscaron radicalizar los reclamos estudiantiles, lanzó un manifiesto en el que la democracia universitaria aparecía como una cuestión tan importante como el divorcio. En clara oposición a las estudiantes de Filosofía y Letras, se sostenía:

Creemos que la familia es una sublime mentira, una paradoja perjudicial, cuando bajo el yugo marital gime una mujer que no cometió más delito que aspirar a ser madre o cuando un hogar, perdido el amor, vínculo sagrado y único que puede unir a dos seres, se convierte en un asidero de odios, rencores, ambiciones y pasiones bastardas.

En este sentido lucharemos por la sanción de la ley de divorcio absoluto, como la única fórmula capaz de atemperar y solucionar estas injusticias sociales.

Queremos la desaparición de la desigualdad legal entre el hombre y la mujer, desde que no reconoceremos ya al primero, sobre todo, después de los acontecimientos que han conmovido al mundo entero, ninguna superioridad física o mental que le permita ser un ente privilegiado por el solo hecho de ser hombre (“Córdoba Libre. Manifiesto y propósitos”: 81).

Los estudiantes de Buenos Aires conocían el manifiesto por su publicación en el número de febrero de 1919 de *Themis*, la revista del Centro de Estudiantes de Derecho. En esa y otras revistas estudiantiles que se ocuparon de la “cuestión femenina” no encontramos ninguna colaboración de Gauna. Otra mujer anarquista, la maestra Herminia Brumana, parece haberla relevado en la tarea de llevar a las revistas estudiantiles una defensa enérgica de la igualdad de las mujeres que no se inscribiera en la lucha socialista por la obtención de derechos civiles. En efecto, *Bases*, *Clarín*, *Insurrexit* y *Hoy*, esto es, cuatro revistas porteñas que apostaban a la convergencia entre Reforma Universitaria y Revolución Social, difundieron notas en las que Brumana cuestionaba al feminismo (liberal o socialista) por su búsqueda de reconocimiento ante el Estado y proponía un contrafeminismo que, desde un voluntarismo que sería cuestionado por el psicoanálisis, convocaba a las mujeres a dejar de legitimar y reproducir el rol social relegado (Becerra, 2016). El reproche a la vanidad y superficialidad femeninas que Brumana realizó en 1919 en *Bases* con su nota “Esas maestras...” inició una breve polémica que se extendió a *Clarín*, donde publicó “Contra el feminismo y para las mujeres”. Además, en *Insurrexit* aparecieron sus “Chafalonías”, y en *Hoy* (1921), suerte de sucesora de *Bases*, difundió fragmentos de sus cuentos bajo el título “Con mi amiga”. *Bases* también publicó las notas de Brumana “Las maestras” y “Para las mujeres” y dos breves textos contra la poligamia, “Este era un siglo...” y “A las mujeres”. Y la joven mostró que las mujeres podían protagonizar veladas de literatura social. En julio de 1921, el segundo y último número de *Hoy* (p. 5) anunció un acto a beneficio de la revista: se exhibirán “interesantes películas de tendencia social y se recitarán poemas. Amenizará el acto una excelente orquesta”, pero el evento principal era la “conferencia de nuestra colaboradora Herminia C. Brumana sobre *Mis novelas* (Una maestra, Un enfermo, La vengadora, Futura madre, Un ingenuo, La revolucionaria, Un ingrato, La que perdió la fe, Mi novela)”.⁵

Las cuatro revistas estudiantiles saludaban a la Revolución rusa y recomendaban la lectura de los *Documentos del progreso*, un quincenario que entre 1919 y 1922 reeditó en Buenos Aires las noticias sobre el avance internacional del bolchevismo para mantener actualizados a los socialistas y anarquistas locales. Allí la emancipación de las mujeres

⁵ Solari dirigió primero *Bases* y luego *Hoy*. En sus memorias recuerda que cuando editaba la primera aún no conocía personalmente a Brumana —con quien se casaría en 1921—, pues ésta vivía en el pequeño pueblo bonaerense de Pigüé, donde editaba la polémica revista *Pigüé* (Solari, 1976).

aparecía integrada a la emancipación obrera. Además de publicar unos pocos textos de Rosa Luxemburgo y otras bolcheviques, el número del 1° de junio de 1920 se abrió con un artículo de Alexandra Kollontai que abordaba la cuestión de la mujer obrera. Bajo el título de “La familia y el Estado comunista”, la “ex Comisario de Salud Pública” explicaba las tres iniciativas con las que los bolcheviques impulsaban la emancipación femenina: una mejora de las condiciones del trabajo asalariado de la mujer, la eliminación de los trabajos domésticos y la estatalización de la educación de los hijos. Unos números después, los *Documentos del Progreso* volvían a problematizar la opresión femenina, en este caso a través de “Las mujeres en la revolución rusa (de las memorias del legionario checo M...)” y en el número de mediados de marzo de 1921 aparecía “La Jornada Internacional de la Mujer en la prisión zarista (recuerdos personales)” de la feminista rusa Konkórdiya Samóilova, seguido de “La jornada internacional de las mujeres”, redactado por otra feminista rusa, Ludmila Stahl.

Volviendo a las revistas estudiantiles, entre ellas *Bases* tuvo un mayor número de publicaciones provenientes de mujeres: además de las cinco colaboraciones de Brumana, escribieron la chilena Gabriela Mistral y las argentinas Salvadora Medina, Luisa Belmar y Esperanza Villanueva (seguramente dos seudónimos femeninos de Solari). Pero fue *Insurrexit* la que dedicó más páginas a la discusión sobre la relación del feminismo con la Reforma y el bolchevismo. Entre los cuatro jóvenes que la editaban se encontraba una mujer, Micaela Feldman (1902-1992), quien entonces firmaba como “Mica Felman”. Y el breve manifiesto que abre el segundo número de *Insurrexit* (1920), “Lector”, incluye explícitamente a las mujeres en su interpelación: “Todos los que piensan, hombres y mujeres —por eso los que estudian: maestros, estudiantes, artistas, etc.— tienen ante la hora que llega un ineludible deber, nítido y grande. Los que saben, deben hablar, explicar, predicar”. A su vez, en ese número Felman cuestionaba, bajo el título “Nuestro lugar”, la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres para proponer la igualdad militante que dos décadas después la llevaría a la trinchera poumista en la guerra civil española:

Cuando pidan nuestros compañeros, a la dulce, la sensitiva, la maternal, sabremos ser dulces, sensitivas y madres; cuando pidan la intelectual, uniremos nuestras mentes a las suyas y pensaremos juntos. Seremos, no un complemento, sino un elemento igual porque lo hemos sido siempre [...]. Si hasta ahora nos hemos conformado con el puesto menos que insigni-

ficante que nos asignó el convencionalismo, seguir en esas condiciones es imposible. En la lucha de clases somos una clase más que reclama sus derechos y debemos formarnos en línea de batalla. Esperar que los hombres conquisten por sí solos el porvenir que vislumbran es llamarnos a nosotras mismas, a gritos, inferiores, incapaces (Felman, 1920: 2).

A diferencia del de Brumana, este contrafeminismo impulsaba la organización colectiva a partir de la Federación Obrera Regional Argentina, de orientación anarquista y bolchevique. Los números siguientes de *Insurrexit* reforzaban la convergencia entre Reforma y feminismo con una reseña a la entrevista realizada por un minero inglés a Alexandra Kollontai sobre “la nacionalización de los niños en el estado Bolsheviki”, el editorial “Nuestro voto” de Felman, el artículo “Para acabar con el feminismo” de Magdalena Marx (traducido especialmente por el grupo editor) y las observaciones que, bajo el título “Viva la ley del embudo”, realizaba uno de los más entusiastas feministas libertarios, Julio R. Barcos. La circulación de este contrafeminismo no impedía que el octavo número de *Insurrexit* le diera la palabra a Moreau para contestar la crítica de Felman. En “¿Qué es el feminismo?”, la presidenta de la Unión Feminista reconocía con Felman la importancia de la lucha de clases, pero resaltaba la necesidad de una lucha feminista previa a la revolución. *Insurrexit* acompañó la nota con el anuncio de una encuesta sobre la Unión. Pero parece haber desistido del debate, pues en los siguientes números no encontramos ninguna respuesta a la encuesta.

AMERICANIZACIÓN DE LA REFORMA Y ALEJAMIENTO DEL FEMINISMO

En 1922 ya no se editaba ninguna de las revistas que buscaban estrechar la Reforma Universitaria con la Revolución Social y que incluían en ésta a la emancipación femenina; además se disolvía la Unión Feminista y su revista *Nuestra Causa*. Pero ese cierre del ciclo revolucionario no interrumpía la circulación de los distintos feminismos ni la politización de la Reforma. La legislación rusa que emancipaba a las mujeres entraba en un proceso de reversión que apenas dejaría dos espacios clave en la reconfiguración de las tareas domésticas, los jardines de infantes y los comedores. La distancia de un inminente horizonte emancipatorio internacional obligaba a quienes apostaban a radicalizar el movimiento estudiantil a reorientar su intervención. Allí los reformistas de izquierda encontrarían

el discurso juvenilista, americanista y antiimperialista que colocaría al enfrentamiento de la Revolución Mexicana con Estados Unidos en un primer plano y que caracterizaría a la Reforma durante todo el siglo xx.

Antes de concluir, recordemos a las dos revistas clave en la americanización y detengámonos en la presencia que en ellas tuvo la llamada cuestión femenina. En Buenos Aires fue central *Renovación* (1925-1930), boletín mensual dirigido por el joven Gabriel Moreau e impulsado por los “maestros de la juventud” José Ingenieros y Alfredo Palacios. *Renovación* —y la Unión Latino-Americana que desde 1925 lo acompañó— no integró a su programa la emancipación femenina, pero sus páginas se ocuparon tempranamente de abrir la discusión sobre ella. En efecto, en el tercer número de *Renovación* apareció una breve reseña de la novela *Las mal llamadas* de Benito Lynch, que desde el anonimato saludaba la denuncia de las exigencias morales femeninas. Seis números después el boletín volvía sobre ello con “Los viejos errores sobre la mujer” de la escritora chilena María Monvel. En tácita oposición al ataque a la vanidad femenina de Brumana, Monvel coincidía con Gauna en un feminismo que responsabilizaba a los varones de la opresión de las mujeres: “lo que nos impulsa a una ardiente, casi a una airada protesta, tras larga e ignominiosa pasividad, es el perenne y deliberado error de los hombres, que nos siguen atribuyendo hoy como ayer, una inferioridad mezquina, hija de vicios pequeños, de ‘defectillos’ sin importancia, de pueriles iniquidades” (Monvel, 1923: 2).

La otra revista central en la americanización de la Reforma fue la limeña *Claridad. Órgano de la juventud libre del Perú*. Ésta estuvo vinculada a *Renovación*, dedicó algo de su atención al feminismo y tuvo como director inicial al joven Víctor Raúl Haya de la Torre quien, en 1924, cuando debió partir al exilio, dejó el cargo a José Carlos Mariátegui. Las primeras portadas de *Claridad* reprodujeron una lista de casi treinta “redactores honorarios” de América. Allí no figuraba ninguna mujer y en los siete números de la revista la gran mayoría de los artículos fueron firmados por varones. Pero esas portadas también anunciaron a catorce intelectuales de América que auspiciaban a *Claridad* y entre estos se encontraron tres mujeres: Ana Graves, Gabriela Mistral y Amanda Labarca. Asimismo, el primer número (1923) se abrió con la siguiente invocación: “Obrero, estudiante, hombre o mujer que pienses: ayuda a *Claridad*” y el segundo (1923) inauguró la sección “Página de la mujer”, en cuya primera —y única— entrega María J. Alvarado Rivera, hoy considerada la primera feminista peruana, se ocupó de “El deber actual de la mujer peruana”. Sin trascender el maternalismo, Alvarado Rivera declaró que

“el problema femenino y el problema obrero [...] constituyen el problema social, el problema importantísimo y trascendental de la humanidad” (Alvarado Rivera, 1923: 11) y llamó a las mujeres a emprender una obra de autoeducación en una amplia cultura letrada.

Luego del séptimo número de *Claridad*, aparecido en noviembre de 1924, Mariátegui no pudo resistir la presión de la dictadura estatal y cerró la revista. Casi dos años después, fundaba la célebre *Amauta* (1926-1930), una revista que enlazó al movimiento estudiantil no sólo con el feminismo sino también con el indigenismo, el bolchevismo y la vanguardia estética (Beigel, 2006). En abril de 1930, con el fallecimiento de Mariátegui el continente perdía un programa reformista tan admirablemente abarcador. En las décadas siguientes, los reformistas siguieron eligiendo a las revistas como un modo privilegiado para sus definiciones políticas. Las pocas que participaron del feminismo no formularon una crítica radical al modelo de masculinidad viril y racional y al de femineidad sentimental que ordenaban a los Estados nación latinoamericanos. Diversas críticas provinieron de nuevas revistas feministas que siguieron o se alejaron del camino recorrido por *Nuestra Causa*. Pero el cuestionamiento al maternalismo y a la heteronormatividad llegaría en los sesenta y coincidiría con un entusiasmo revolucionario que impugnaba por igual al sistema universitario, al sistema social y al sexo-genérico. Cuestionamiento y entusiasmo que en Argentina y varios países de América Latina tendrían una ruptura abrupta en los golpes de Estados y su violenta represión política y cultural.

Lejos de la imagen de un espiral ascendente que predominó entre quienes teorizaron la emancipación, durante el siglo xx el camino recorrido por el movimiento estudiantil y el feminista debió reiniciarse y reformularse varias veces. La atención a uno de ellos que propusieron estas páginas nos recuerda que las ideas y prácticas asociadas a los modelos de femineidad y de masculinidad impulsados desde el Estado tuvieron una prolongada vigencia, pero no siempre fueron aceptadas sin más entre quienes cuestionaban a ese Estado ni alcanzaron una sistemática reproducción.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Amauta. Doctrina, Arte, Literatura, Polémica (Lima) (1926-1930).
Ariel. Revista del Centro de Estudiantes “Ariel” (Montevideo) (1919-1931).

- Ariel. Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes* (Buenos Aires) (1914-1915).
- Bases. Tribuna de la Juventud* (Buenos Aires) (1919-1920).
- Claridad. Órgano de la Juventud Libre del Perú* (Lima) (1923-1924).
- Clarín. Quincenario del Ateneo Universitario* (Buenos Aires) (1919-1920).
- Cuadernos del Colegio Novecentista* (Buenos Aires) (1917-1919).
- Documentos del Progreso* (Buenos Aires) (1919-1922).
- El Universitario. Órgano de los Estudiantes Universitarios* (Buenos Aires) (1915-1923, aprox.).
- Humanidad Nueva* (Buenos Aires) (1910-1919).
- Hoy* (Buenos Aires) (1921).
- Ideas. Órgano del Ateneo de Estudiantes Universitarios* (Buenos Aires) (1915-1919).
- Inicial. Revista de la Nueva Generación* (Buenos Aires) (1923-1928).
- Insurrexit. Revista Universitaria* (Buenos Aires) (1920-1921).
- Juventud. Órgano de la Asociación Israelita Argentina* (Buenos Aires) (1911-1916).
- La Cumbre. Revista Mensual de Difusión Cultural* (Buenos Aires) (1918).
- Nuestra Causa. Revista Mensual del Movimiento Feminista* (Buenos Aires) (1919-1921).
- Renovación. Boletín Mensual de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina* (Buenos Aires) (1923-1930).
- Themis. Órgano del Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales* (Buenos Aires) (1918-1919).
- Verbum. Órgano del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras* (Buenos Aires) (1912-1948).

DOCUMENTOS DE ÉPOCA

- ALVARADO RIVERA, María J. (1923), “El deber actual de la mujer peruana”, *Claridad*, 2: 11.
- BALÁN, Celina (1919), “De nuestro ambiente”, *Verbum*, 49: 235-236.
- “Córdoba Libre. Manifiesto y propósitos”, *Themis*, 73: 80-83.
- FELDMAN, Mica (1920), “Nuestro lugar”, *Insurrexit*, 2: 2-3.
- GAUNA, Mercedes (1918), “La mujer”, *La Cumbre*, 1: s.p.
- MONVEL, María (1923), “Los viejos errores sobre la mujer”, *Renovación*, 9: 2.
- NOÉ, Julio ([1962] 1993), *Escritos de un lector*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

- SANGUINETTI, Florentino (2002), *Epistolario. 1921-1975*. Buenos Aires: Colegio Nacional de Buenos Aires.
- SALTHU, María Isabel (1919), “De nuestro ambiente”, *Verbum*, 49: 240-243.
- SOLARI, Juan Antonio (1976), *Iniciación*. Buenos Aires (edición privada).

BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA

- BARRANCOS, Dora (1990), *Anarquismo, educación y costumbres*. Buenos Aires: Contrapunto.
- _____ (2005), “Primera recepción del término ‘feminismo’ en la Argentina”, *Labrys, Revista de Estudios Feministas/Études Féministes* (Brasília), 8. Disponible en: <https://www.labrys.net.br/labrys8/principal/dora.htm>
- BECCERA, Marina (2009), *Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino: Enrique del Valle Iberlucea*. Rosario: Prohistoria.
- _____ (2016), “Un prisma original: educación, género, amor y ciudadanía en Herminia Brumana”, *Historia de la Educación* (Sociedad Argentina de Historia de la Educación), XVII. 2: 80-103. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/anuario/article/view/9591>
- BEIGEL, Fernanda (2006), *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- BERGEL, Martín y MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo (2010), “América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas”, en ALTAMIRANO, Carlos (comp.), *Historia de los intelectuales en América Latina*. Tomo II. Buenos Aires: Katz.
- BIAGINI, Hugo (2012), *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*. Buenos Aires: Capital Cultural.
- BUSTELO, Natalia (2018), *Todo lo que necesitás saber sobre la Reforma Universitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ y DOMÍNGUEZ RUBIO, Lucas (2017), “Radicalizar la Reforma universitaria. La fracción revolucionaria del movimiento estudiantil argentino (1918-1922)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá), 44. Disponible en línea: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/64014>
- CANDIOTI, Marcial R. (1920), “Bibliografía doctoral de la Universidad de Buenos Aires y Catálogo cronológico de las tesis en su primer

- aniversario, 1921-1920”, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, año XVI, tomo XLIV: 425-1116.
- CARREÑO, Luciana (2020), *Los estudiantes universitarios en tiempos de reformas. Sociabilidad y vida estudiantil en la universidad porteña (1900-1930)*. Buenos Aires: Eudeba.
- CORTÉS, Nuria y FREYTES, Alejandra (2016), *Índice de las primeras egresadas de la Universidad Nacional de Córdoba: 1884-1950*. Jacqueline Vassallo (introd.). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- DENOT, Sol (2007), “La emergencia de las mujeres en la UBA. Transformaciones del campo intelectual y nuevos sujetos”, *Actas del V Encuentro Nacional y II Latinoamericano “La Universidad como objeto de estudio”*. Tandil: s.l., s.p.
- DUJOVNE, Alejandro (2014), *Una historia del libro judío: la cultura judía argentina a través de sus editores, libreros, traductores, imprentas y bibliotecas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FERNÁNDEZ CORDERO, Laura (2011), “Versiones del feminismo en el entresiglos argentino (1897-1901)”, *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación e Información del CeDInCI* (Buenos Aires), 10/11/12: 67-95. Disponible en: <https://ojs.politicadela memoria.ce dinci.org/index.php/PM/article/view/519>
- GAGO, Verónica (2018), “Elvira y la vanguardia prudente del feminismo”, *Anfibia* (Universidad Nacional de San Martín). Disponible en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/elvira-vanguardia-prudente-feminismo>
- GARCÍA, Susana (2006), “Ni solas ni resignadas: la participación femenina en las actividades científico-académicas de la Argentina en los inicios del siglo XX”, *Cadernos Pagu* (Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, Brasil), 27: 133-172.
- LAVRIN, Asunción (2005), *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay (1890-1940)*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- LORENZO, María Fernanda (2016), *Que sepa coser, que sepa bordar, que sepa abrir la puerta para ir a la universidad. Las académicas de la Universidad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba.
- MILANESIO, Natalia (2005), “Gender and Generation: The University Reform Movement in Argentina, 1918”, *Journal of Social History* (Universidad de Oxford), XXXIX. 2: 505-529.
- NARI, Marcela (2004), *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires: Biblos.

- PAROT VARELA, Pilar (2020), *La cuestión moral en el socialismo argentino. El caso del Ateneo Popular y la revista Humanidad Nueva (1909-1919)*. Buenos Aires. Tesis de Doctorado en Filosofía, Universidad de Buenos Aires.
- PITA GONZÁLEZ, Alexandra (2009), *La Unión Latino Americana y el Boletín "Renovación". Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. México: El Colegio de México.
- POY, Lucas (2020), "Entre el discurso maternalista y la emancipación de las mujeres. El Partido Socialista Argentino y la organización de las trabajadoras a comienzos del siglo XX", *Revista de Historia Americana y Argentina* (Universidad Nacional de Cuyo), LV. 1: 155-186.
- QUINTANILLA, Susana (2008), "Nosotros". *La juventud del Ateneo de México. De Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes a José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán*. México: Tusquets.
- TARCUS, Horacio (dir.) (2007), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*. Buenos Aires: Emecé.
- _____ (2018), "Dí tu palabra y rómpete: el corto verano del Grupo Universitario Insurrexit y su revista", en EUJANIÁN, Alejandro (comp.), *Dimensiones del reformismo universitario*. Rosario: HyA, Universidad Nacional de Rosario, 95-135.
- _____ (2020), *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en movimiento.
- WEINBERG, Liliana (2018), "José Enrique Rodó: las distintas modulaciones de la voz del maestro", *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos* (CIALC-UNAM), 60. Disponible en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/640/64058222003/html/index.html>